



Recensión

Vida y ética

Rafael Amo Usanos

Universidad P. Comillas y Editorial
Síntesis, Madrid 2017, 290 pp.

ISBN: 978-84-8468-703-0



Este es un libro que invita a la bioética a “una reflexión serena sobre sí misma” (p. 11), una reflexión no tanto sobre los asuntos concretos que aborda sino sobre su propio estatuto epistemológico y su propio objeto. Es en este ámbito donde la aportación de estas páginas tiene que ser tenida en cuenta: la vida y la reflexión sobre la vida, esto es, la filosofía de la biología han pesado menos en la reflexión bioética que el *ethos* y la reflexión filosófico moral. Este soterramiento de la filosofía de la biología por debajo de la filosofía moral ha hecho que opere muchas veces más implícita e inconscientemente. Por eso este libro invita a concienciación, a airear esos conceptos de vida que operan con fuerza en nuestro discurso bioético.

El autor, profesor en la Universidad Pontificia Comillas, doctor en Teología y Filosofía, nos presenta tres grandes concepciones de vida que subyacen en la bioética actual. A esta clasificación llega después de un largo camino, realizado en los dos primeros capítulos del libro, que pasa por el estudio de las taxonomías realizadas desde la bioética (Gracia, Chiodi, Sgreccia, Ferrer y Álvarez) y de un muy sugerente y amplio recorrido por el concepto de *Weltanschauung* de Dilthey, los tres modelos de filosofía de la naturaleza en la historia según Collingwood (griego, renacentista y moderno) o las imágenes del universo de Kragh. Desde estos presupuestos propone su análisis del concepto de vida, que corresponde a las tres grandes cosmovisiones de nuestra historia occidental, en la filosofía de la biología clásica, mecanicista y sistémica.

El resto del libro realiza un análisis minucioso de estos modelos-paradigmas-cosmovisiones en seis capítulos en los que presenta cada modelo primero en sus rasgos generales y luego su presencia, más consciente o inconsciente, más central o colateral, más embrionaria o desarrollada, en una serie de autores de la bioética del siglo XX. La vida como actividad en el alma del cuerpo, la vida como autoconciencia y la vida como estabilidad de un sistema se presentan con claridad y sin simplezas en su formulación general y en las distintas y variadas apropiaciones de los diversos autores. A lo largo de estas páginas observamos como el movimiento de los astros y el cuerpo humano han sido a través de los siglos analogías fecundas para la reflexión sobre la vida y siempre han estado en contacto en la danza de la vida aunque siempre con matices y ritmos diversos. Estos matices y ritmos de la danza de la vida son los que este libro describe con acierto.

En la descripción de los tres paradigmas el autor sabe conjugar lo más clásico con los autores que están hoy en día en los debates de la bioética. En el paradigma clásico presenta a Platón pero también al recientemente fallecido E. Pellegrino, en el paradigma mecanicista nos presenta a Descartes pero aborda las posturas de Singer, Regan o Gazzaniga. En el paradigma sistémico a Zubiri y Schweitzer pero también a Morin o Capra.



Quizás mi única objeción a la obra sea el tema de la clasificación de ciertos autores. No sé si estarían de acuerdo algunos con la adscripción a determinada familia y pertenecer a cierta genealogía. El principialismo europeo y Habermas, por ejemplo, quizás no se sientan totalmente satisfechos con el apellido mecanicista aunque tengan ciertos rasgos del paradigma que señala el autor de la obra. Habrá que esperar, me permiten la ironía, a los test de paternidad para descubrir si hay otras referencias a otros árboles genealógicos.

Particularmente sugerentes son los dos últimos capítulos en que aborda el paradigma sistémico integrando tres corrientes como la familia zubiriana, el pensamiento de Edgar Morin o la ética ambiental de Capra. Hay en estas páginas intuiciones muy válidas que quizás deban profundizarse y ponerse en diálogo con las aportaciones contemporáneas de los otros dos paradigmas pues, como todos sabemos, no hay tradiciones y paradigmas totalmente cerrados sobre sí mismos y se necesita la confrontación y el diálogo para verificar su plausibilidad para afrontar los desafíos de la bioética del siglo XXI.

El libro está bien escrito, bien estructurado y bien planteado. Tiene una tesis clara desde el principio al final. En una época donde los libros abundan y el tiempo escasea hay que saber elegir los libros que decidimos leer y poner entre nuestras manos. Les aseguro que las páginas de este libro harán tomar conciencia a los bioeticistas sobre su concepto de vida –latente, implícita o embrionaria– y los hará cuestionarse si no hay un excesivo moralismo alejado de las fuentes de la vida en nuestra bioética actual. En este sentido el libro nos hará pensar y, en el sentido más freudiano, será terapéutico como toma de conciencia.

Javier de la Torre